

RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

**EL CARDENAL
DEL PUEBLO
EN FOTOGRAFÍAS**

Copygraph

ISBN 978-956-7119-30-1

Registro de Propiedad Intelectual 166146

Noviembre 2007

Con el patrocinio de:

- Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez
- Fundación Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez
- Embajada de Chile en la Santa Sede
- Universidad Católica Raúl Silva Henríquez

Producción:

Claudio Sapag P. Recopilación, selección y edición fotográfica

Patricia Abarca A.: Periodista

Manuel A. Aguirre O.: Gerente General Imprenta Cromagnon

Eduardo Bustos A.: Coordinador del Proyecto

Pablo Huaracán R.: Asistente de Producción

INTRODUCCIÓN

Al inaugurarse esta exposición de fotos del querido Cardenal Silva en el Patio de los Cañones del Palacio de la Moneda, con motivo de celebrarse el centenario de su natalicio, me correspondió dirigirme a los presentes a fin de explicar el sentido de este esfuerzo gráfico, el que fuera presentado por primera vez en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, con motivo del homenaje que se le rindiera a don Raúl por parte de la Embajada de Chile ante la Santa Sede y la propia Universidad Salesiana, en Junio del 2007.

La parábola del Buen Samaritano reflejada en su lema episcopal “La Caridad de Cristo nos Urge” fue el hilo conductor de la vida de don Raúl. En esa parábola se relata como un hombre que había sido asaltado y golpeado brutalmente se encontraba malherido en el camino. Pasó primero un sacerdote quien al ver a su prójimo sufriente no hizo nada por socorrerle y pasó de largo. Otro tanto hizo un levita. Sólo un habitante de Samaria decidió ayudarlo y haciéndose cargo de su sufrimiento, no pasó de largo.

El Cardenal Silva me dijo en una oportunidad que cuando se hiciese recuerdo de él, nunca se diga que “pasó de largo” ante el sufrimiento y el dolor de sus hermanos. Por eso es que el Cardenal Silva ha pasado a la Historia, al corazón de su pueblo. Por eso es que los chilenos le gritaban con ardor: Raúl, amigo, el pueblo está contigo.

Reinaldo Sapag Chain
Vicepresidente Ejecutivo Fundación Aldea de Niños
Cardenal Raúl Silva Henríquez
Director Fundación Cardenal Silva Henríquez

EL RECORDADO CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

Saludo en forma entusiasta la exposición fotográfica acerca de la vida del Cardenal Raúl Silva Henríquez en el año que se conmemora el centenario de su natalicio. Que sea el Palacio de la Moneda el recinto que la acoja le da una connotación aún más especial, toda vez que reafirma la universalidad de su figura como Pastor de la Iglesia chilena y, a la vez, lo reconoce como un contribuyente notable de nuestra historia republicana.

Siento que las instantáneas acerca de la vida de don Raúl llevan implícito un mensaje particular para cada espectador. El peregrinaje terrenal de este religioso salesiano, que supo captar y entender el alma de su pueblo, se revela como testimonio vivo de amor y solidaridad. Quizás sea la transparencia y profundidad de esa mirada que se insinúa detrás de un ceño fruncido y poblado las que le otorgan esa impronta bondadosa que a nadie deja indiferente.

Asumo, en consecuencia, esta muestra fotográfica como un diálogo mágico y actual entre el recordado Cardenal Silva y los chilenos, con la seguridad que su ejemplo perdurará en las nuevas generaciones y contribuirá en fortalecer los sentimientos de respeto y solidaridad que deben presidir la convivencia y conducta ética de cara al Bicentenario de la República.

Pablo Cabrera Gaete
Embajador de Chile ante la Santa Sede

EL CARDENAL Y CHILE

El Cardenal Raúl Silva Henríquez marcó por décadas la historia de Chile. Su recia personalidad fue gravitante en la renovación postconciliar y en los cambios que viviría la sociedad. Lo impulsaban sus convicciones religiosas y su amor a la Patria. Era un hombre de acción.

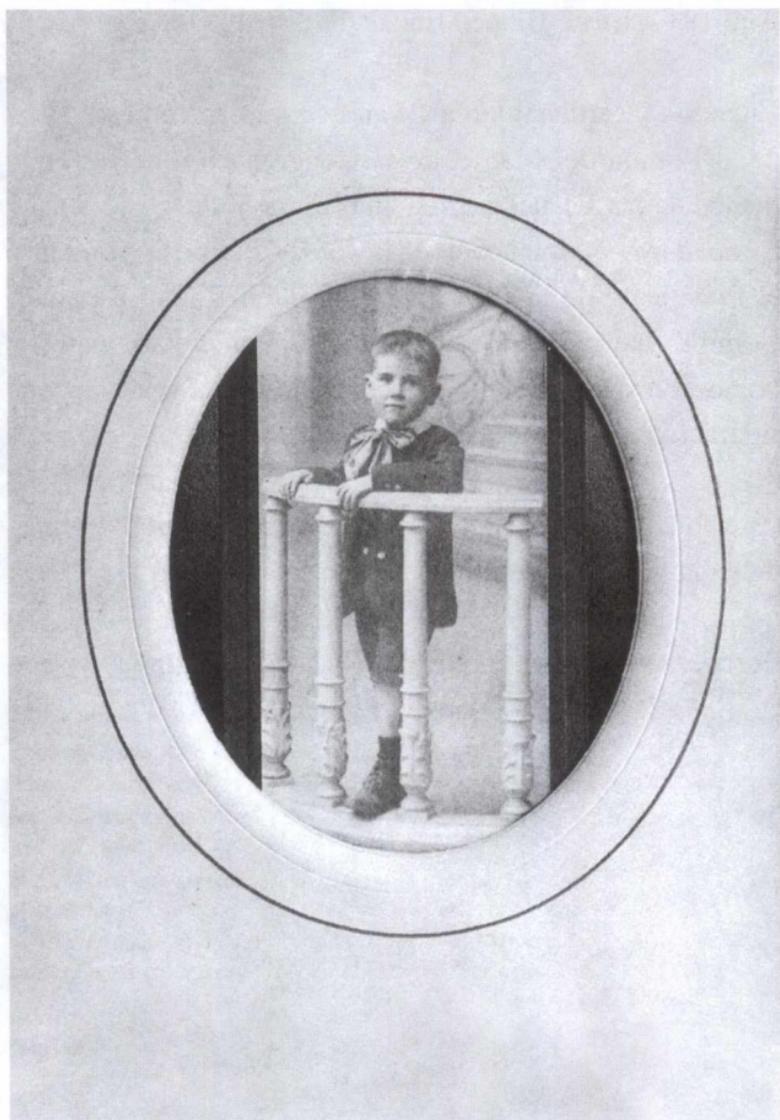
Al mirar las fotografías que se exponen en los patios de La Moneda vuelve a la memoria su figura insigne, su palabra clara, su pensamiento lúcido y su accionar eficaz, siempre orientados al bien común, en especial de los más postergados. El Cardenal es de esos personajes en que se mezcla la vocación pastoral con un claro sentido de servicio público, espíritu que quedó plasmado en su documento “Mi sueño de Chile”, donde todos vivan con dignidad, donde reine la solidaridad.

La obra del Cardenal Silva Henríquez – que será recordada por generaciones- logró una síntesis difícil de alcanzar entre el amor a la libertad, la lucha por los derechos de las personas y la justicia social, la búsqueda del entendimiento y la concordia. Pero tal vez su mayor mérito haya sido el haber prestado voz a quienes la sociedad silencia o ignora.

Recordemos siempre su admonición: “la solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria”.

José Antonio Viera-Gallo
Ministro Secretario General de la Presidencia

Nacido en 1907, Raúl es hijo de Ricardo Silva y Mercedes Henríquez. Esta fotografía tomada en 1911 muestra al décimo sexto de los 19 hijos de esta familia de Talca, en la Región del Maule. Así creció entre largas temporadas en las tierras de San Javier de Loncomilla, en medio de las labores agrícolas. Raúl recorría también los alrededores y ya entonces aprendió a querer y conocer el campo, a conversar con la gente que lo cultivaba, a comprenderla.



Año 1917, Liceo Blanco Encalada

Cuando el Cardenal tenía 10 años, estudiaba en este liceo de la Región del Maule, de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Salle. Uno de sus compañeros que aparece en la foto, sería posteriormente el Presidente de la Corte Suprema, don Rafael Retamal. Como es natural en los niños, los compañeros ponían sobrenombres. A don Raúl le decían “el visera Silva” en consideración a sus tupidas y largas cejas.

(El pequeño Raúl aparece de blanco en primera fila sentado en la tercera posición de izquierda a derecha.)

(Recuerdos de su amigo, Reinaldo Sapag Chaín)



Salesiano en Macul

Raúl Silva Henríquez junto a sus compañeros de noviciado en 1930, año en que ingresa al Seminario Mayor de la Congregación Salesiana, en Santiago, Chile.

“Yo creo que el Señor me llama a ser salesiano. Don Bosco me ha conquistado. Es un hombre moderno; un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres. Un hombre que no trepidaba ante ninguna dificultad, un hombre lleno de fe, con una caridad infinita, un hombre de Dios”



Los inicios del camino

“Quiero compartir con ustedes mi fe y mi amor a Jesucristo. A Él lo conocí desde niño..., a Él le consagré mi vida en mis años de juventud. Y a Él he procurado servir como Pastor de la Iglesia. Tengo la experiencia y la certeza de que sólo en Jesús, reconocido como Maestro y Señor, se puede encontrar la plenitud de la vida y el sentido profundo de nuestra historia”.

(Raúl Silva Henríquez)



Seminarista en Turín

“En el Instituto Teológico Salesiano de Turín éramos 42 alumnos, de los cuales 20 eran italianos y 22 extranjeros. Ahí aprendí desde que llegué, que no existen los caminos fáciles. Teníamos que sacrificarnos y esforzarnos para ser dignos servidores del Señor.

Con el correr de los años, el Instituto Teológico se convirtió en la principal universidad de la congregación; actualmente es la Pontificia Universidad Salesiana, ubicada en Roma.”

(Memorias Cardenal Silva Henríquez)



Turín, 3 de julio de 1938

El arzobispo de Turín, cardenal Mauricio Fossati, ordena sacerdotes salesianos a los chilenos Alberto Muñoz, Raúl Silva Henríquez y Carlos Weiss.

No le fue fácil a don Raúl llegar a ser sacerdote. Cuando en su corazón ardía la vocación siendo estudiante de Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile, su padre no se lo permitió, señalándole que primero debía recibirse de abogado para después optar por lo que él quisiera.

Estando en Turín, a punto de ordenarse, el rector del Instituto Teológico Salesiano de Turín le comunica que no se le autorizará consagrarse al sacerdocio por una atrofia de la glándula sinovial en sus rodillas, lo que le generaba dificultad para arrodillarse. Sólo la intervención del Prefecto General de los Salesianos, el Padre Berruti, logró revertir la decisión.

(Recuerdos de su amigo, Reinaldo Sapag Chaín)



En el año 1956, a la edad de 39 años, el Cardenal Silva Henríquez fue director del Colegio Patrocinio de San José. Ahí se distinguió por su cariño y comprensión para los niños y los jóvenes.

“Mi palabra es una palabra de amor a los jóvenes. En los primeros y en los últimos años de mi ministerio sacerdotal a ellos les he dedicado de un modo especial mi consejo y mi amistad. Los jóvenes son buenos y generosos. Pero necesitan del afecto de sus padres y del apoyo de sus profesores para crecer por el camino de la virtud y del bien.”

(Testamento Espiritual Cardenal Raúl Silva Henríquez)



El Papa Juan XXIII le entrega el Palio Arzobispal a Raúl Silva Henríquez. Toma posesión de la Arquidiócesis de Santiago el 24 de junio de 1961. Al asumir se advierte ya su deseo por ser un pastor preocupado del pueblo.

“No es con la desunión ni con el odio con lo que podremos remediar los grandes males que afligen a nuestra patria; ni tampoco es con la inercia con la que lograremos la solución de los apremiantes problemas de nuestro días, sino con la caridad, la unión, el trabajo apostólico y el sacrificio”.

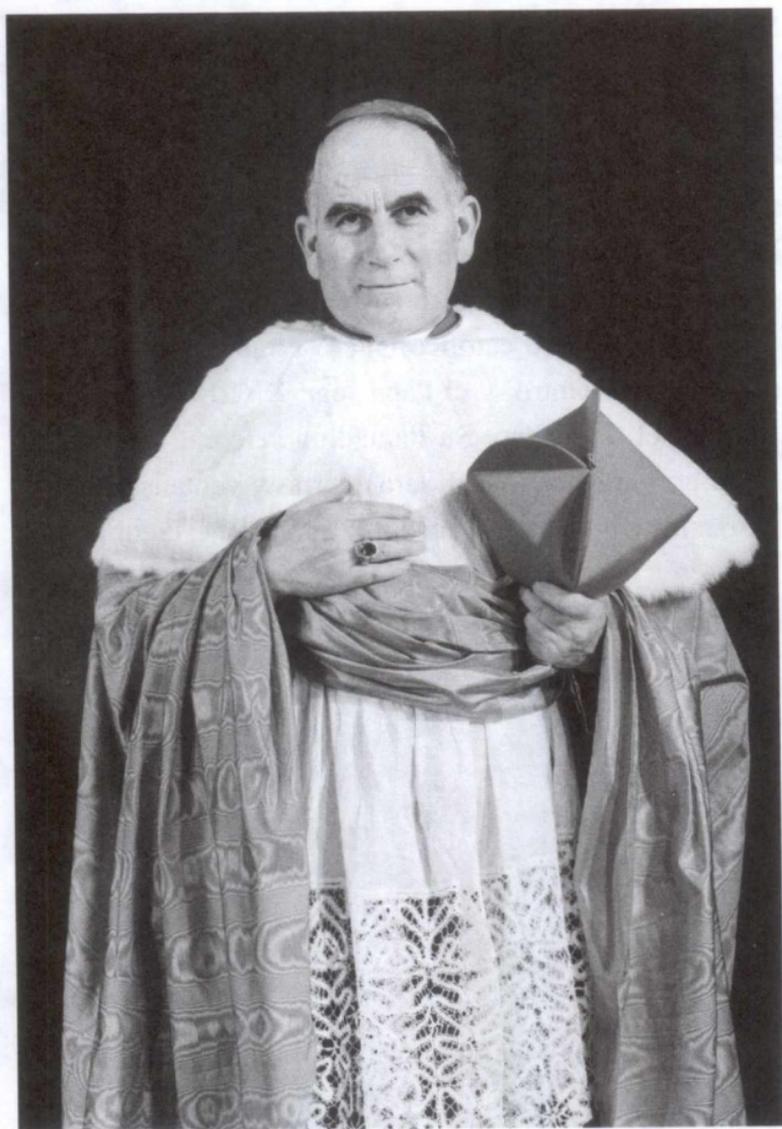
(Raúl Silva Henríquez)



A dos días de su designación cardenalicia

El 21 de marzo de 1962 el Papa Juan XXIII le impuso el birrete de cardenal.

En esos momentos, el Cardenal expresa: “A la invitación del Señor mi respuesta puede ser simplemente una: mi Dios es mi todo. Señor, tu sabes todas las cosas. Tu sabes que te amo”.



Cardenal Raúl Silva Henríquez imparte la bendición junto a S.S. el Papa Juan XXIII, en la Basílica de San Pedro (1962)

Concilio Vaticano II

“La enorme vitalidad que se desbordó en el proceso de la Gran Misión no era un hecho aislado ni exclusivo de nuestro país. El mundo católico entero estaba como estremeciéndose por dentro, y el Papa Juan XXIII interpretó con agudeza el fenómeno. Su llamado a celebrar un segundo Concilio Vaticano, que abriera puertas y ventanas y dejara paso a los aires nuevos, encontró una respuesta jubilosa.”

(Guillermo Blanco en “Aventura de una fe”)



“El Papa Juan XXIII me hizo obispo, arzobispo y cardenal”

El 23 de mayo de 1961 el Obispo Silva Henríquez recibió una llamada telefónica del nuncio apostólico, Mons. Opi-lio Rossi, quien le dijo:

“¡Felicitaciones, Excelencia! Mañana, fiesta de María Auxiliadora, en el Osservatore Romano se publicará su nombramiento como Arzobispo de Santiago.”

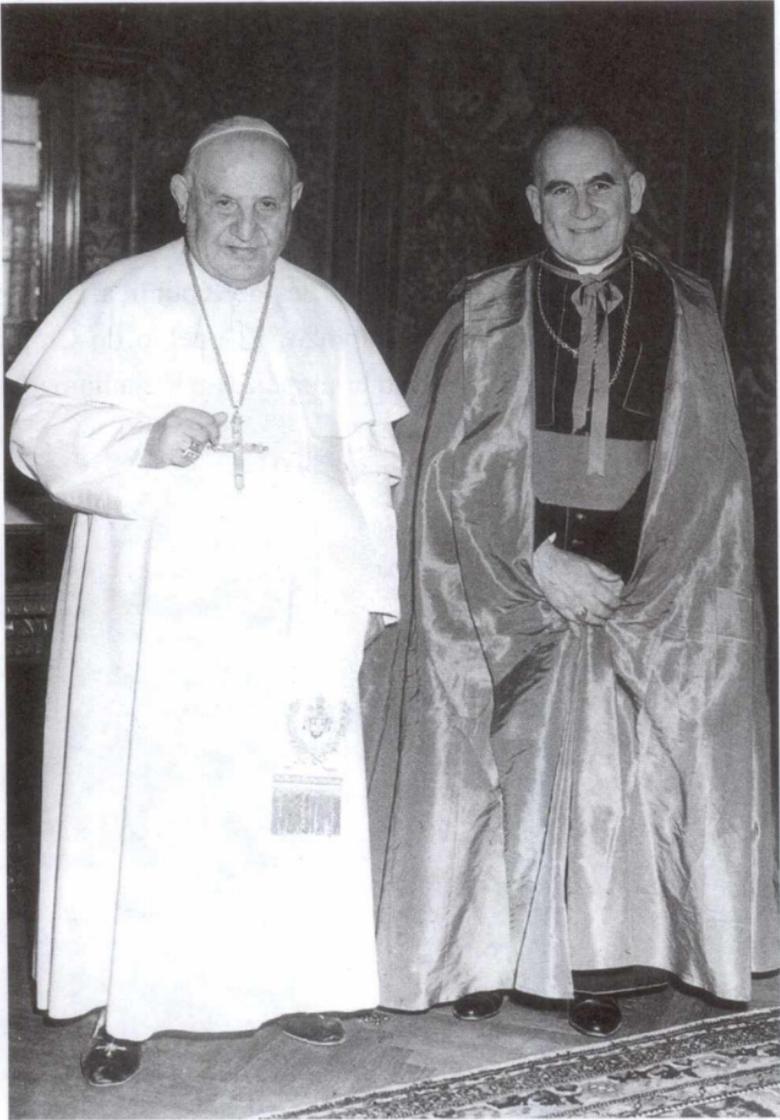
Con un tono de voz que venía de la vieja cachaza maulina, Raúl Silva replicó:

“Qué Dios le perdone señor Nuncio”

“En ese momento” comentaría más tarde, “cayó sobre mis hombros la cruz ciertamente más pesada que he recibido.”

Tal vez ya adivinara algunos de los problemas que habrían de salirle al paso en la capital de Chile; desde luego, las inevitables connotaciones políticas de su cargo, la división entre católicos y cierta frialdad del clero arquidiocesano.

(En “Aventura de un fe”)



Abril de 1962

El 19 de marzo de 1962 don Raúl Silva fue ungido cardenal. Le conmovió hasta la médula la recepción de sus fieles. Una muchedumbre se había reunido en el aeropuerto de Los Cerrillos y jalonaba la ruta hasta la catedral misma. Aplausos y vivas. El Presidente de la República, Jorge Alessandri, lo recibe con un abrazo. El pueblo de Chile salió a las calles a tributarle su homenaje. La vieja llamada canción nacional sonó con alegría.

(En "Aventura de una fe")



Una vivienda digna para todos

“Una vez se fue a confesar conmigo un pobre hombre que me dijo llorando que él no podía tener relaciones con su esposa porque sus niños que vivían ahí en la misma pieza con él se daban cuenta. ¡Me dio una pena enorme, enorme!, no podía creerlo. ¿No son hombres? ¿No pueden hacer el amor?”

(Raúl Silva Henríquez)



La reforma agraria

“Nuestros campesinos carecen de toda seguridad, viven en tal servidumbre personal que casi se les ha despojado de toda responsabilidad y les está vedada toda promoción en la cultura humana y toda participación en la vida social y política.

La reforma agraria es indispensable, no habrá justicia para los campesinos sin que exista una reforma agraria justa.”

(Entrevista a revista Ercilla, 3 de marzo de 1966)



El servidor de todos

“Vuestro pastor sólo quiere servir a todos, y muy especialmente a los pobres, a los humildes, a los que sufren. Si logra enjugar una lágrima, mitigar un dolor, aunque esto sea a costa de grandes incomprensiones, se sentirá feliz.”

(Raúl Silva Henríquez)



“Nosotros, todos, somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la patria sin fronteras. Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso es que la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez.”

(Raúl Silva Henríquez)



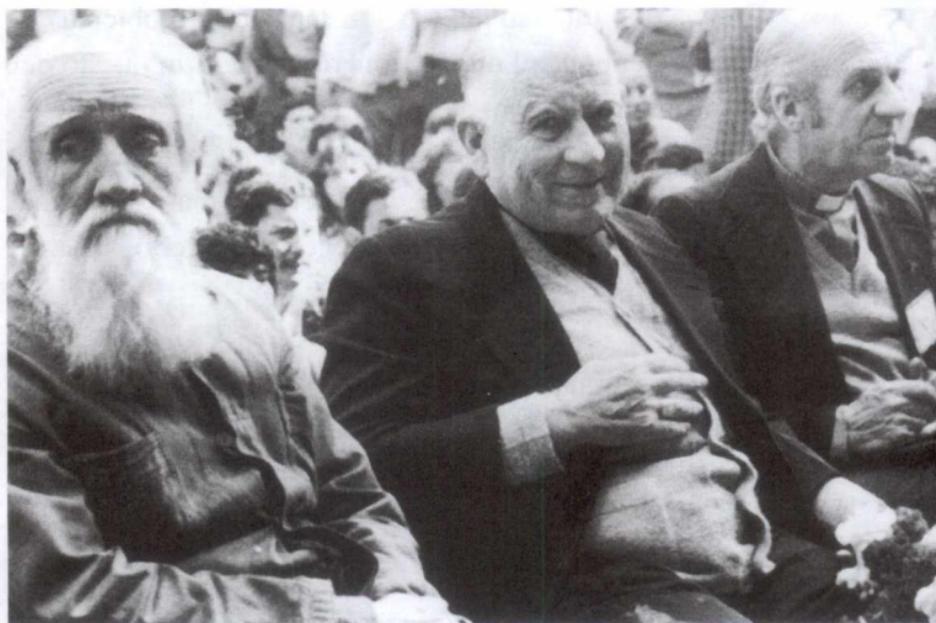
Su relación con los trabajadores

“Les expreso también mi esperanza. La esperanza que brota del significado de este día: que son los trabajadores mismos, en inquebrantable unidad, los principales protagonistas de su propio destino.

Su participación responsable, la depuración de egoísmos, el afianzamiento de la solidaridad -rasgo distintivo del alma del trabajador- seguirán siendo las armas más eficaces, en esta lucha de los oprimidos por conquistar su lugar en la tierra.”

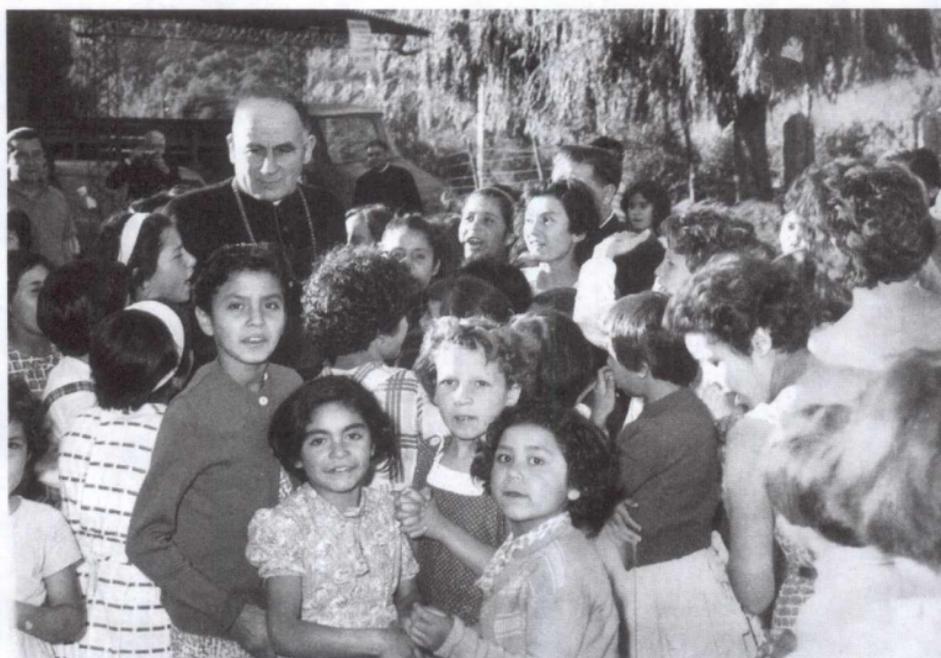
(Homilía 1º de mayo de 1971 en el Día del Trabajo)

En la foto junto al que fuera Presidente de la CUT, don Clotario Blest y el entonces Vicario de la Pastoral Obrera, Monseñor Alfonso Baeza.



“En una oportunidad me tocó presenciar un problema con un niño en el que el director quería despedirlo puesto que lo consideraba un mal elemento. Le decía al cardenal: “es un niño malo”. El cardenal defendía al muchachito diciéndole: “no hay niño malo: ese niño necesita más cariño, más cariño que los otros, hay que acogerlo, quererlo, saber de sus problemas y ayudarlo”.

(Sra. Clementina Silva Henríquez)



“Recuerdo que el año 38, yo volví a Santiago de Chile como sacerdote. Entonces usábamos sotana y una teja muy grande, que era un poco ridícula, pero nosotros la conservábamos por amor a la tradición.

Iba pasando por la calle Mapocho y había unos obreros trabajando en hoyos y alcantarillados que se hacen ahí eternamente. Los obreros me vieron y el 4 de octubre iba a haber elecciones presidenciales y uno de ellos me dijo, el 4 padrecito, mmmm (haciendo un gesto de cortar el pescuezo). Hoy día nadie me dice eso.”

(Recuerdos del Cardenal Silva a mediados de los ochenta).



Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Catedral de Santiago junto a su gran amigo el Padre Gustavo Ferraris.

“No soy el profeta, no soy el que ha de venir, soy una voz que ha clamado y seguirá clamando, preparad los caminos del Señor.

Cuando yo llegué a ser arzobispo y obispo, mis queridos hijos, me pregunté dónde estaba Jesucristo. Y la respuesta fue la misma; está en los anhelos profundos de su pueblo, está en las pequeñeces y las miserias y los dolores de él, está en todo el que sufre, y tú tienes que imitarle y tú tienes que salvarle y tú tienes que ayudarle”

(Homilía en la Catedral de Santiago)



Septiembre 1969

En la década del sesenta, el Cardenal Silva advertía sobre el valor del proceso eleccionario y la responsabilidad cívica: “Pero este privilegio hay que cuidarlo; este proceso hay que dignificarlo. Lo recibimos de nuestros mayores como un precioso legado, y nuestros hijos esperan que se lo transmitamos intacto y enriquecido. Es un deber que no siempre cumplimos bien.”

(Raúl Silva Henríquez)

Pareciera que el Cardenal Silva intuía lo que pasaría posteriormente en su patria.



El Cardenal Raúl Silva Henríquez presidiendo una procesión con motivo del Año Santo Chileno, 1976.

“Mi palabra es una palabra de amor. He buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor. A Él conocí desde niño. De Él me entusiasmé siendo joven. A Él he buscado servir como Sacerdote y como Obispo. Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente éste: que amen al Señor. Que conozcan su Palabra. Que lo escuchen en la oración. Que lo celebren en los sacramentos. Que lo sirvan en los pobres. Y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días.”

(Testamento espiritual del Cardenal Raúl Silva Henríquez)



Cuando el Cardenal Silva habla del derecho a la vida, lo expresa a través del respeto a la integridad física y moral, al derecho al alimento, al pan de cada día, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida, a la vida de la nación. Esos son derechos de la persona humana.

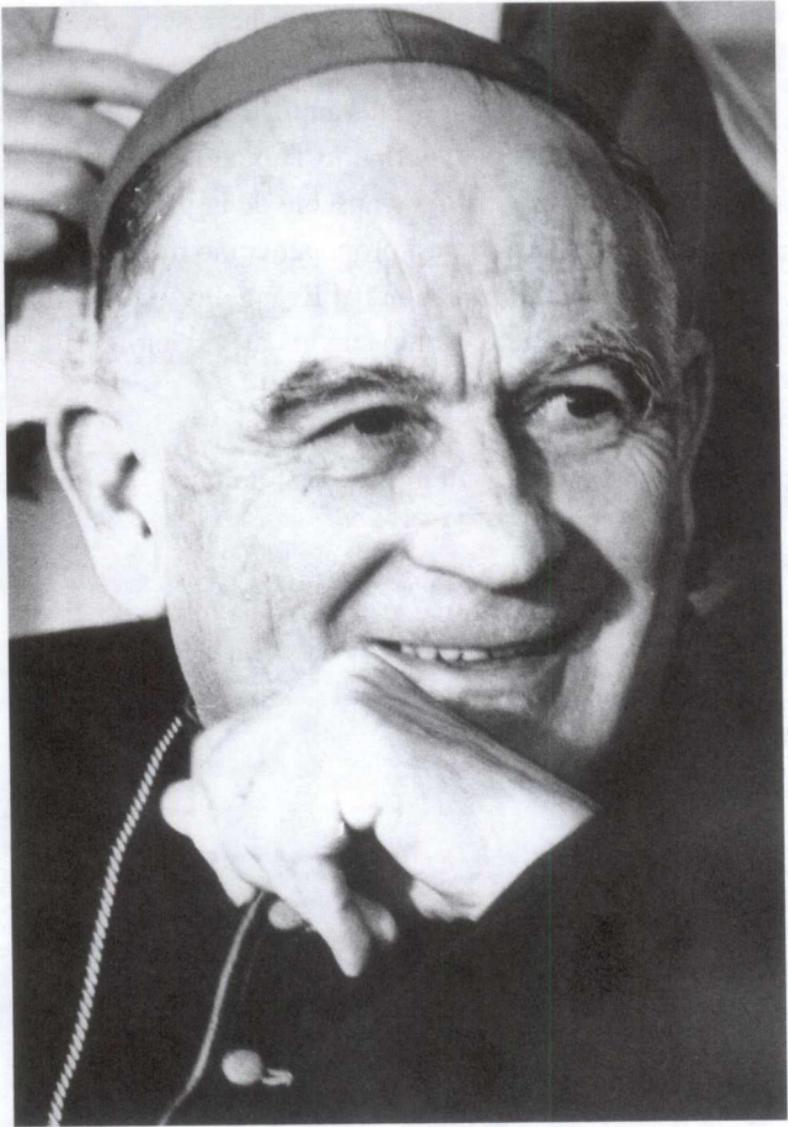
(Del pensamiento del Cardenal)



“Nada de lo que se ha hecho se habría podido hacer sin la inmensa generosidad de miles de personas que han querido dar un testimonio de amor a sus hermanos. Yo recibo los aplausos... pero son ustedes los que han hecho que la familia de Dios, en Santiago, esté más unida”.

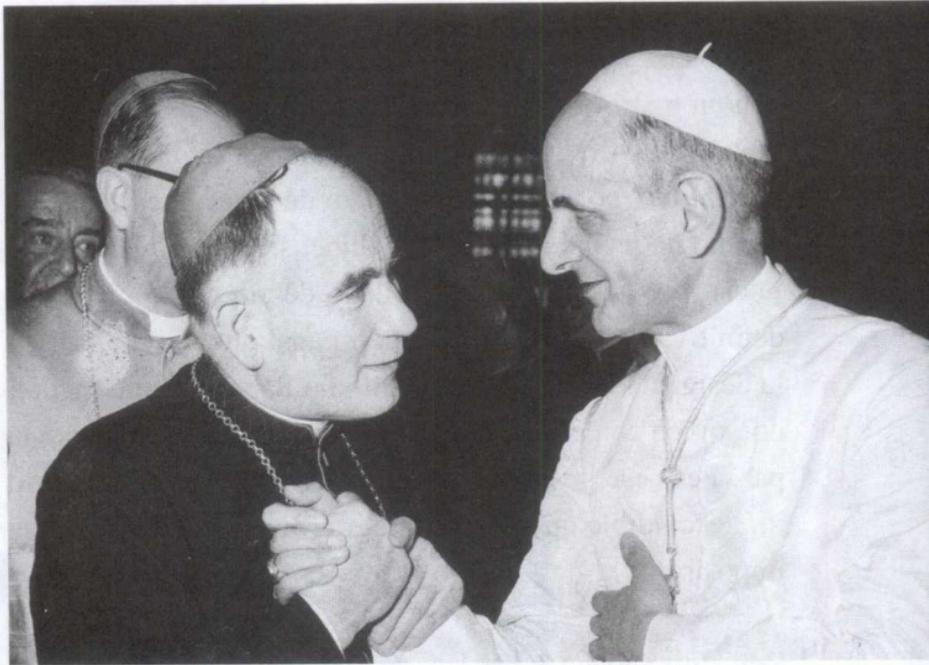
“Cuando llegue la hora de ser juzgado, no se me juzgará ni por los honores ni por las púrpuras que haya alcanzado. Se me juzgará por mi amor y mi comprensión a los hombres. Se me juzgará por mi amor y comprensión a los pobres”.

(Raúl Silva Henríquez)



“Quiero hacerles un anuncio, que lo he reservado especialmente para este día 1º de mayo: los obispos de Chile hemos acordado solicitar a Su Santidad el Papa Paulo VI la canonización del padre Alberto Hurtado, fundador del Hogar de Cristo y apóstol incansable de la justicia social. La Iglesia chilena quiere así proponer como modelo digno de imitar a quien, por fidelidad al Evangelio y con el mismo amor de Cristo, consumió su vida al servicio y para la liberación de los oprimidos.”

(Carta enviada al Consejero Nacional de la CUT, Nicolás López, en mayo de 1971)



El cardenal Silva, allí postrado a los pies de Juan Pablo I, le hablaba y le hablaba sin cesar, mientras el Papa asentía con un rostro más bien serio. Pasó un minuto, dos, tres o, quizás cinco minutos y ahí estaba don Raúl implorando por Chile y por la paz en un gesto de amor que la historia aún no ha recogido en su real dimensión, puesto que a mi juicio, ese gesto audaz pero lleno de amor, fue el que en definitiva permitió la mediación papal que desembocó en la designación del cardenal Antonio Samoré como mediador, quien con prudencia e inteligencia logró finalmente la paz. Pero ese gesto y esa actitud de don Raúl fue el paso imprescindible que permitió lograr una salida que parecía imposible.

Reinaldo Sapag Ch.

(Del libro "Mi amigo el Cardenal" segunda parte, próximo a publicarse)



Juan Pablo II

“La visita del Papa Juan Pablo II a Chile cambió sutilmente las circunstancias nacionales. En lo más visible, contribuyó al término del exilio, la atenuación de las medidas de excepción y la disminución de los ataques a la Iglesia. En lo más hondo, sin embargo, creo que su paso por Chile, con esa arrebatadora convocatoria a multitudes heterogéneas e innumerables, mostró que era posible la nación de hermanos que la iglesia venía predicando”.

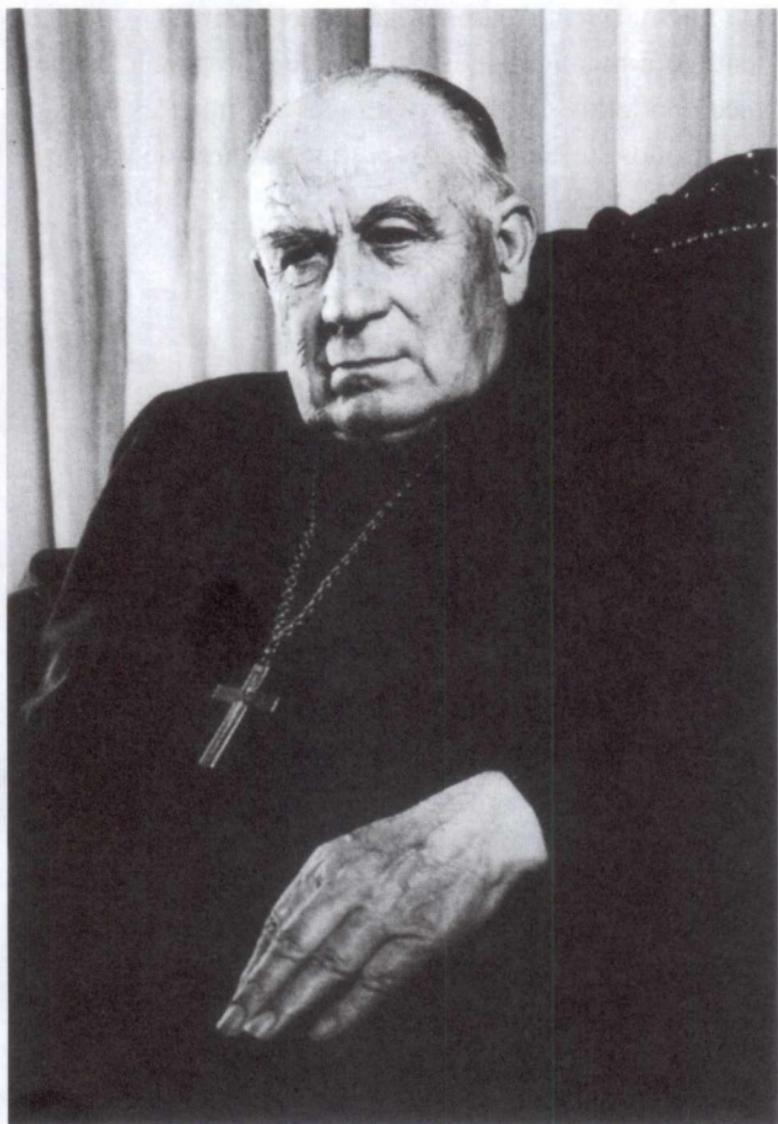
(Memorias Cardenal Silva Henríquez)



Academia de Humanismo Cristiano

“La intervención de las universidades por el régimen militar significó la exoneración por razones políticas de académicos de alto valor para el país. Convencido como estaba de que la riqueza de un país es la de sus valores humanos, contemplé con angustia cómo se gestaba un inexorable camino de exilio para nuestros talentos. Por eso es que decidí crear la Academia de Humanismo Cristiano, de la cual fui su presidente”.

(Memorias Cardenal Silva Henríquez)



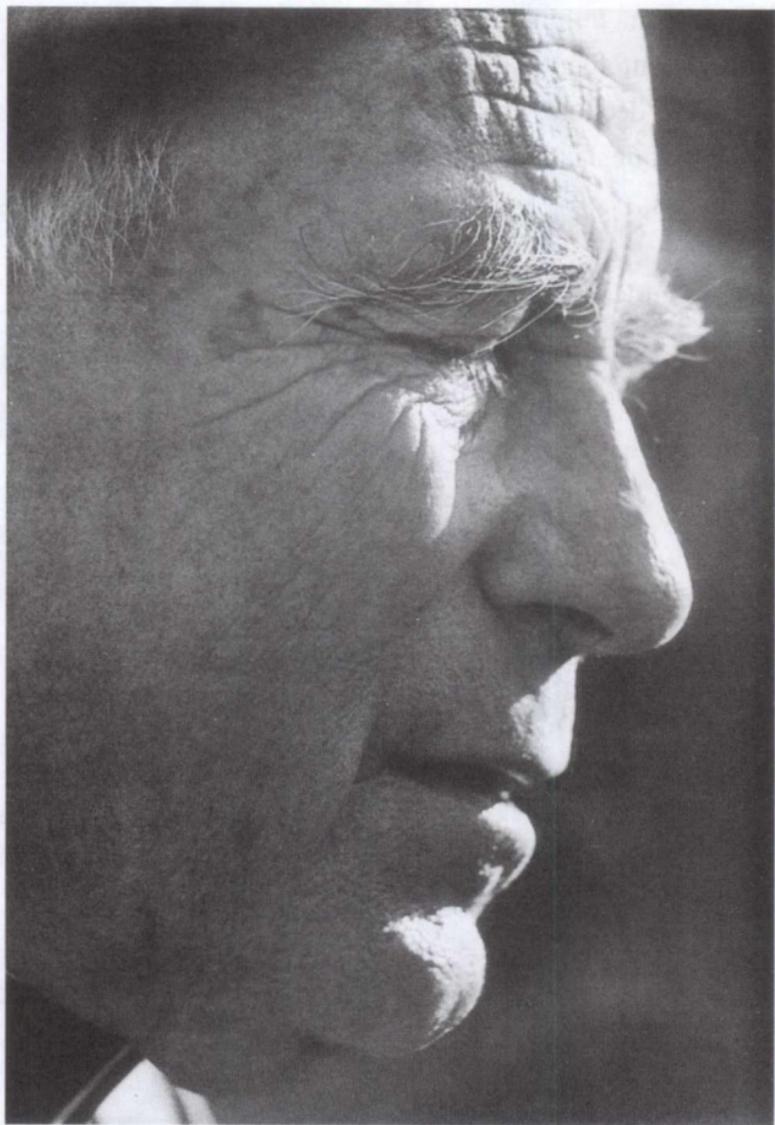
“Bendigo al Señor que me ha hecho nacer en este suelo. Bendigo a mis hermanos chilenos, a este pueblo noble y sincero, a todos sus obreros, a todas sus mujeres y sus niños, a todos sus ciudadanos, porque mi tarea de pastor les pertenece a todos sin distinción.”

(Raúl Silva Henríquez)



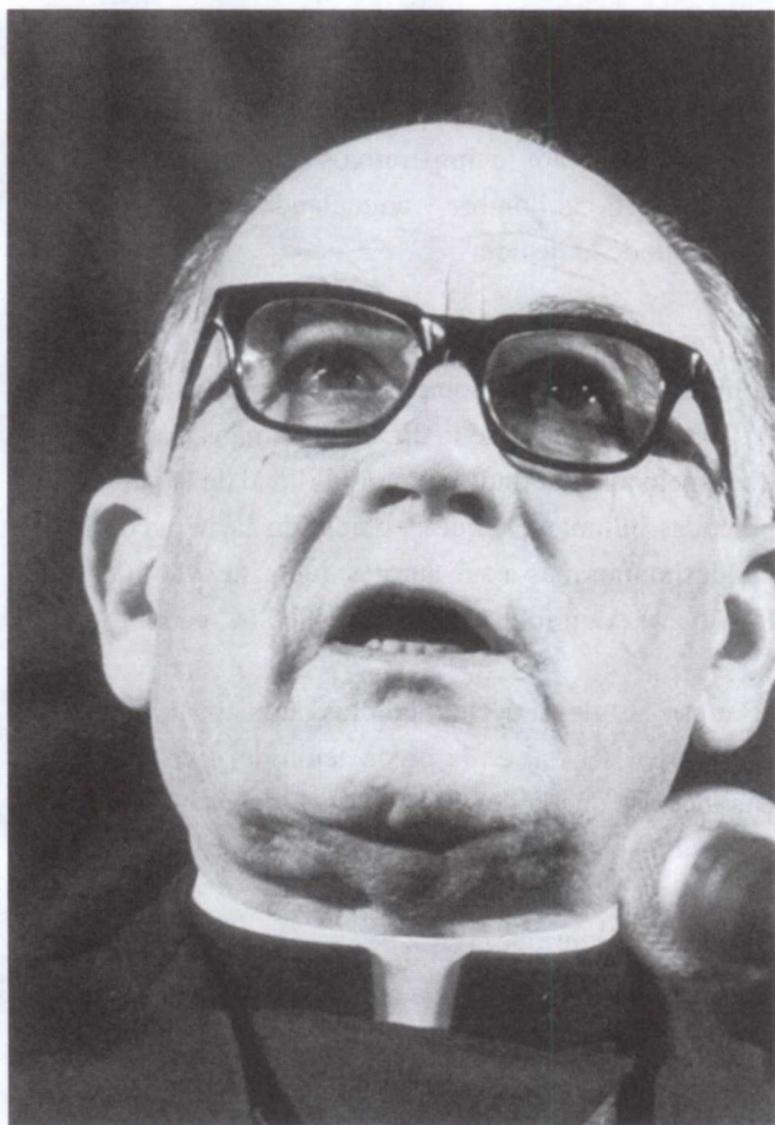
...daba la impresión de percibir hacia el futuro el desafío y la sombra, el dolor y la angustia que habían de ser signos del período histórico en el cual le iba a tocar desempeñarse.

(Guillermo Blanco en “Aventura de una fe”)



“La persona humana, creada a imagen de Dios, se encuentra frecuentemente amenazada y hambrienta, sin vivienda y trabajo decente, sin acceso al patrimonio cultural de su pueblo o de la humanidad y sin voz para hacer ver sus angustias.”

(Cardenal Raúl Silva Henríquez)



Vicaría de la Solidaridad despide al pastor.

“En nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los principios e imperativos morales, denunciando todo atropello al hombre y anunciando el Evangelio de la Paz, fruto de la justicia”

“Por eso, todo atentado contra la vida, toda violación de la integridad de la persona humana como la tortura moral o física, toda ofensa de la dignidad humana, toda carencia de respeto a la libertad y responsabilidad de la persona son prácticas infamantes, que degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.”

“Por eso la Iglesia declara que los derechos humanos forman parte esencial de la predicación del Evangelio. Más aún, declara que la defensa de los derechos humanos es la defensa de los derechos de Dios.”

(Raúl Silva Henríquez)

\ GRACIAS !

QUERIDO PASTOR

TRABAJADORES
VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

COMITE DE COOPERACION

VICA



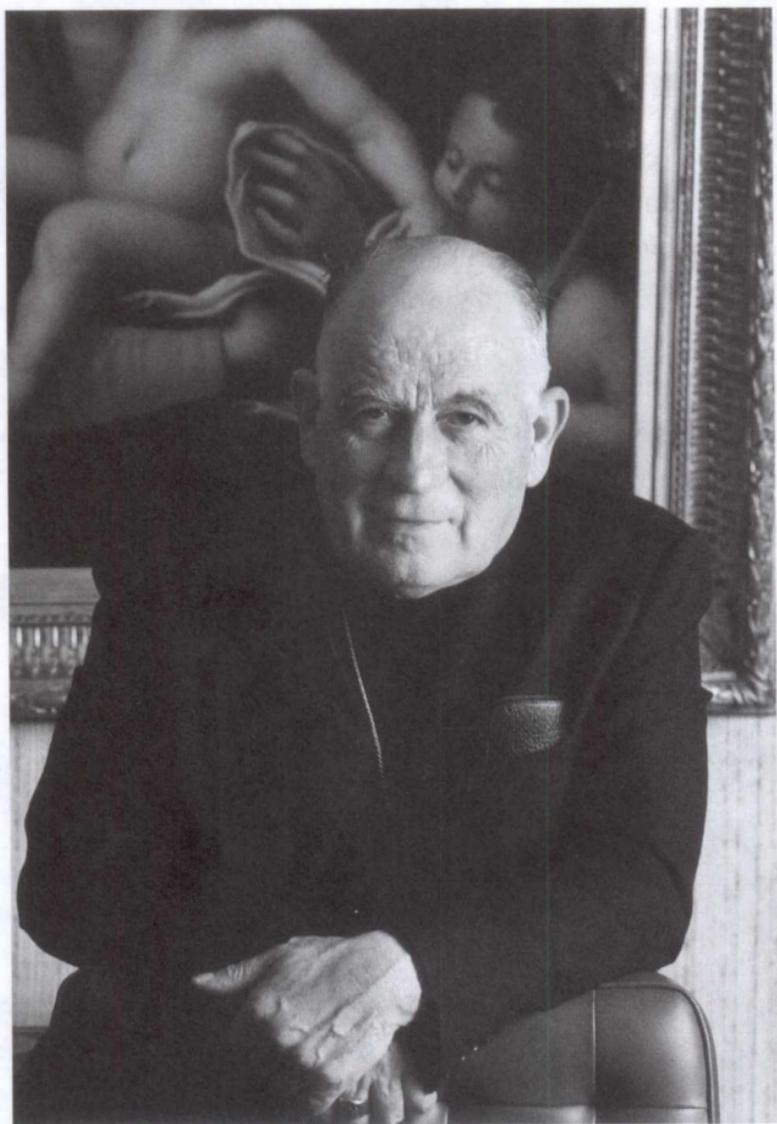
“Aventura de una fe”

Foto tradicional del Cardenal Raúl Silva Henríquez tomada por Luis Albornoz el año 1984, a un año de dejar su cargo como Arzobispo de Santiago.

La Academia de Humanismo Cristiano encargó al amigo de don Raúl, Reinaldo Sapag, la producción del libro “Aventura de una fe”, el cual fue premiado por su calidad gráfica. Este retrato es la portada de esa obra.

El destacado periodista Guillermo Blanco, fue quien redactó los textos y acerca del cardenal señaló:

“...es un hombre complejo, a quien, sin duda, le ha correspondido vivir, también, algunos de los momentos más complejos de la historia de su patria. Ama a esa patria. Es una constante en sus palabras la inquietud tenaz, a menudo dolorosa, por lo que él llama “el alma de Chile”.



Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez

“En estos años, la Aldea de niños de Punta de Tralca ha sido mi remanso, el lugar de mi dicha más profunda. Cada fin de semana he vivido con la ilusión de ir a confesar a esos pequeños pillastres que me llaman “tío” y que me llenan el corazón de calor. Los veo correr hacia mí cada viernes, como un tropel –son cien- y cada domingo siento una tibia tristeza cuando se despiden con esas manos inocentes y pobres y cariñosas. Sesenta años se me quitan cada viernes: ochenta y tantos se me vienen encima cada domingo”.

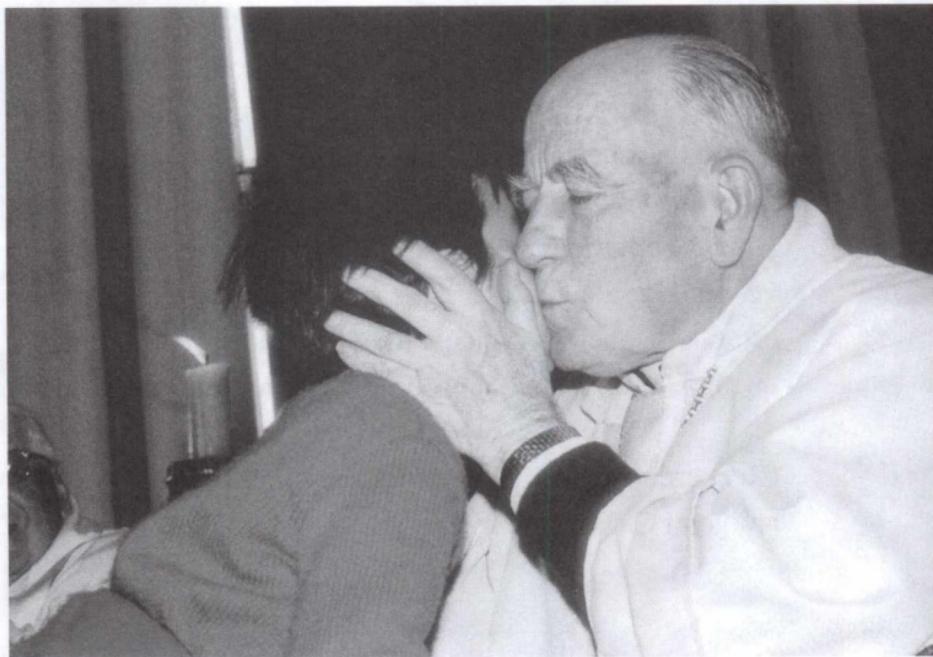
(Raúl Silva Henríquez)



El Cardenal de los niños

“Sé que me quieren con ese afecto público e incondicional de los niños. Yo los quiero de otra manera, quizás sin inocencia, quizás más íntimamente; ellos me recuerdan a cada momento al Señor, a la razón por la cual he vivido y he querido servir”

(Raúl Silva Henríquez)



“Estos niños lo que más necesitan y lo que debe ser nuestra labor fundamental para con ellos es la de entregarles amor, cariño, afecto y comprensión. Los que quieran ayudar en esta tarea que lo hagan más que nada porque están dispuestos a amarlos porque aquel que ama, decía el cardenal, jamás aceptará que a estos niños les falte el alimento, el vestido, la salud, la entretención o la educación y siempre estarán dispuestos a inculcarles los valores del Evangelio que nos insta a amar al prójimo como a nosotros mismos”

(Recuerdos de Reinaldo Sapag, en conversaciones con su amigo el Cardenal)



EL DIA DE LOS 100 AÑOS

27 de septiembre del 2007

En el Patio de los Cañones Palacio de la Moneda, inauguran la muestra fotográfica el Ministro Secretario General de la Presidencia don José Antonio Viera-Gallo, el Subsecretario del Ministerio Secretaria General de la Presidencia de la República, don Edgardo Riveros, el Embajador de Chile ante la Santa Sede don Pablo Cabrera, el Vicepresidente de la Fundación Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez don Reinaldo Sapag y la Presidenta (s) de la Democracia Cristiana, Ximena Rincón. Acompañan niños de la Aldea.

27 de septiembre del 2007

La Presidenta de la República S.E. Michele Bachelet, saluda a los niños de la Aldea del Cardenal Silva Henríquez, al inaugurarse la Exposición Fotográfica en el Patio de los Cañones.



Este libro de homenaje al querido Cardenal Raúl Silva Henríquez, ha sido editado por Ediciones Copygraph, con un tiraje de 53.000 ejemplares impreso en Gráfica Puerto Madero S.A.

Pedidos a:

EDICIONES COPYGRAPH
editorialcopygraph@gmail.com
reinaldo@sapag.cl
Fono: (2) 4820200

Santiago
2007